

OPINIÓN

Innovando en educación

Joaquín Aguirre López
Doctor en Ciencias de la Educación

M. Furman (2021), autora de libros e investigadora, dedicó su carrera a promover el pensamiento crítico y el aprendizaje por medio de técnicas didácticas. "Creo que la curiosidad como mecanismo de aprendizaje durante toda la vida, la flexibilidad y el deseo de aprender van a ser cada vez más importantes". Nos orienta a que se puede enseñar distinto, mirando hacia el futuro. En sus prácticas con profesores les realizaba un interesante ejercicio de imaginación. Les planteaba: "imaginen a los niños y adolescentes de hoy en diez, veinte o treinta años. ¿Qué tipo de adultos les gustaría que fueran? Escriban una lista, lo más larga que puedan, de rasgos o características que desearían que tuvieran. No las que creen que van a tener, sino las que sueñan para ellos".

Los resultados de esas experiencias generalmente se llegaban a consensos similares. Solemos desear que los adultos del mañana sean curiosos, creativos y comprometidos. Soñamos que puedan colaborar con otros, resolver problemas y seguir aprendiendo toda la vida. Que sean libres y con pensamiento crítico. Y también que se comprometan con su entorno más cercano y con la sociedad en la que viven. Que sean respetuosos con el medio ambiente y sepan cuidarse y cuidar a otros. Que sean felices y puedan disfrutar de sus vidas. Que tengan las herramientas y la disposición para hacer frente, juntos con otros, a los grandes desafíos globales que les va a presentar un mundo complejo, cambiante y desigual como el que les tocará vivir a toda su generación, desde el cambio climático hasta las pandemias o los retos de la ciudadanía global. Pero si podemos coincidir que ese es el futuro que soñamos, entonces surgen otras preguntas. ¿Qué tenemos que hacer antes? ¿Cómo educar a los niños y adolescentes de hoy para sembrar las semillas de ese futuro? La invitación es, a mirar y mirarnos, a pensar solos y con otros, a buscar transformar nuestra tarea cotidiana como educadores aquello que queremos mejorar. Para eso debemos hacernos montones de preguntas, tales como: ¿qué vale la pena que los sistemas educativos enseñen hoy? ¿Cuáles son los saberes prioritarios para el mundo actual? ¿Cómo identificar lo esencial dentro de los largos programas de estudio que debemos enseñar? ¿Qué conservar, qué dejar de lado, qué agregar? Dentro de las recomendaciones que podemos sugerir es la búsqueda de las mejores formas de enseñar, de modo que todos y todas aprendan, considerando la diversidad de los alumnos que hay en nuestras escuelas. También es fundamental generar comunidades de práctica y aprendizaje profesional, que nos permitan seguir creciendo profesionalmente y al mismo tiempo, fomenten que esos cambios que se van generando se sostengan en el tiempo en nuestras organizaciones educativas.